

LOS MERCADOS DE TRABAJO EN AMÉRICA LATINA EN LOS NOVENTA: DESCIFRANDO LA DÉCADA

Suzanne Duryea
Olga Jaramillo
Carmen Pagés

Banco Interamericano de Desarrollo

Este artículo analiza el desempeño reciente de los mercados de trabajo en América Latina. Encontramos que las tasas de desempleo están creciendo en la mayoría de países y sub-regiones. Este aumento no está originado en la mayor proporción de mujeres, adultos o trabajadores en área urbanas en la fuerza de trabajo. Tampoco está originado por una mayor demanda por trabajadores calificados. Sólo en un número limitado de países, el desempleo está originado por una caída en la tasa de empleo, en el resto, el desempleo responde a un gran crecimiento en la participación que no se compensa con un crecimiento en el empleo de proporciones similares. También encontramos evidencia de que una gran y creciente proporción de la fuerza de trabajo tiene empleos con salarios muy bajos ('de pobreza'). Finalmente, la evidencia sugiere que los retornos a la educación superior han aumentado mientras que los retornos a la educación secundaria han caído en la mayoría de países.

Palabras clave: mercado de trabajo, salarios de pobreza, rendimiento de la educación.

1. INTRODUCCIÓN

Las oportunidades que ofrecen los mercados de trabajo en Latinoamérica son críticas para el bienestar de los hogares ya que los ingresos totales de éstos dependen mayormente de los ingresos laborales. La preocupación por problemas asociados a los mercados laborales es alta entre los latinoamericanos. El *Latinobarómetro*, una encuesta de opinión realizada en diecisiete países de América Latina, presenta evidencia de este hecho documentando que el 40% de los entrevistados consideran que el desempleo, la inestabilidad en el empleo y los bajos salarios son

los principales problemas a los que se enfrentan, por encima de otros males sociales que incluyen la corrupción, deficiencias en la educación, la pobreza y la violencia.

Este estudio presenta un panorama global de los mercados de trabajo en Latinoamérica en la década de los noventa y señala patrones importantes y tendencias inter-temporales usando estadísticas comparables de los países de la región. Los datos señalan que aunque los mercados de trabajo latinoamericanos han absorbido cantidades considerables de nuevos trabajadores, las tasas crecientes de desempleo reflejan la capacidad de absorción limitada en algunas sub-regiones. El desempleo se ha extendido a los diversos grupos poblacionales de hombres y mujeres, jóvenes y adultos así como en zonas urbanas y rurales, mientras que la brecha entre el desempleo juvenil y de adultos, o entre las zonas urbanas y rurales se ha reducido. Es decir, el desempleo juvenil y urbano no han crecido tan rápido como el desempleo total. Por otro lado, las tasas de actividad han crecido más rápido para las mujeres que para los hombres. En muchos países esta tendencia está asociada a brechas salariales decrecientes entre mujeres y hombres, sugiriendo que parte de la incorporación al mercado de trabajo de la mujer se debe a crecientes oportunidades para ésta. Adicionalmente, se documenta la evolución de los salarios, medidos en dólares ajustados por poder de compra, y se encuentra que aunque estos experimentaron una ligera mejoría en el Cono Sur, se mantuvieron constantes o cayeron en México-Centroamérica y en la región Andina a lo largo de la década. También se documenta la evolución del porcentaje de trabajadores que ganan "salarios de pobreza". El alto y en algunos casos creciente porcentaje de trabajadores que reciben salarios muy bajos, aún entre los trabajadores cualificados, continua siendo uno de los mayores desafíos para muchos países. Finalmente, se encuentra que los retornos a la educación secundaria (en términos de salarios) cayeron, mientras que en algunos países pero no en todos, los retornos a la educación superior crecieron.

La evidencia sugiere que hay diferencias sub-regionales importantes. Por ejemplo, la región de México-Centroamérica ha experimentado aumentos significativos en las tasas de actividad que no han estado acompañados de aumentos considerables en el desempleo. Esto no ha ocurrido en los países de las regiones Andinas y el Cono Sur donde las altas tasas de desempleo son una gran preocupación. Por otra parte, el salario promedio ha caído en las regiones de México-Centroamérica y Andina, y ha subido ligeramente en el Cono Sur, mientras que la proporción de trabajadores con "salarios bajos" ha seguido la tendencia opuesta¹.

Este artículo tiene la siguiente estructura. En el segundo apartado se hace una somera descripción de los datos; el tercero examina la evolución

(1) No incluye datos de 2001 y 2002. Una actualización que incluya estos dos últimos años muy seguramente cambiaría el sentido de esta afirmación, dada la crisis en Argentina agravada desde finales de 2001.

del desempleo; en el cuarto documentamos las tendencias en el empleo y la participación relacionando el aumento en el desempleo con un aumento en la participación. El quinto apartado se refiere a los salarios e incluye salarios promedios, "salarios de pobreza" y rendimientos de la educación (en términos de salarios). Para concluir, se enumeran los principales desafíos para la próxima década y sugerimos una agenda de investigación hacia el futuro.

2. LOS DATOS

Se utilizaron las Encuestas de Hogares de 18 países de América Latina para construir y analizar variables de los mercados de trabajo y desagregarlas por edad, escolaridad, región y género. Existen encuestas con consistencia temporal para diez países y tres períodos en el tiempo, los inicios, mediados y finales de los noventa. Todas las variables construidas son comparables a lo largo del tiempo y entre países. Para facilitar las comparaciones, los países se han agrupado en tres regiones: México-Centroamérica, Andina y Cono Sur. México-Centroamérica incluye los siguientes países: Costa Rica, Honduras, México y Panamá. La región Andina incluye Bolivia, Colombia, Venezuela y Perú. El Cono Sur incluye Brasil, Chile y Uruguay.²

3. DESEMPLEO³

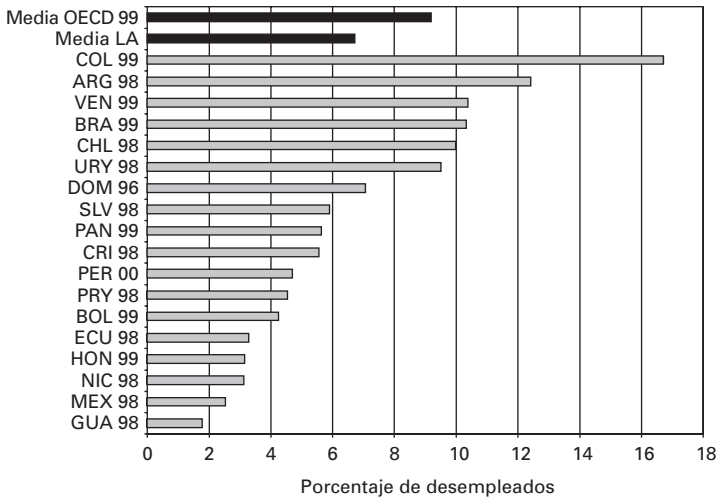
Con algunas excepciones, la tasa de desempleo creció de manera constante a lo largo de la década en la mayoría de los países de la región y se ha convertido en un grave problema. La tasa de desempleo regional creció de 5,3% a principios de los noventa a 7,5% a finales de la década. Aunque estas tasas se encuentran por debajo de las tasas de desempleo de la Unión Europea, que en 1999 y en 2000 fueron en promedio 9,2% y 8,3% respectivamente, es importante considerar que el seguro de desempleo es casi inexistente en América Latina (gráfico 1). Esta característica reduce las posibilidades de que los individuos permanezcan desempleados e incrementa sustancialmente los costos en términos de bienestar del desempleo. El comportamiento del desem-

(2) Argentina no pudo ser incluida en este estudio por falta de información comparable a la del resto de los países.

(3) De acuerdo con nuestra definición los desempleados son todos aquellos que no están empleados pero buscan trabajo activamente en la semana de referencia de la encuesta. Así, la tasa de desempleo abierto se define como el porcentaje de trabajadores de 15-64 años de edad que estuvieron buscando trabajo en la semana de referencia de la encuesta. El empleo se define como las actividades de mercado relacionadas con la semana de referencia. La fuerza laboral incluye a los empleados y a los que estuvieron buscando trabajo en la semana de referencia de la encuesta.

pleo durante los noventa fue desigual en las diferentes sub-regiones. Mientras éste creció sustancialmente en la Región Andina (AND) y en el Cono Sur (SC), la tasa de desempleo tendió a caer a finales de la década en el promedio de la región formada por México y América Central (MCA) (gráfico 2).

Gráfico 1
TASAS DE DESEMPLEO. MUJERES Y HOMBRES DE 15 A 65 AÑOS



¿Qué explica el crecimiento del desempleo? ¿Fue una característica generalizada a los diversos grupos demográficos? ¿El crecimiento del desempleo se explica por aumentos en la tasa de actividad de los grupos demográficos que tuvieron tasas de desempleo más altas que el desempleo promedio? ¿Se pueden identificar los grupos de trabajadores más vulnerables?

El desempleo se generalizó a todos los grupos demográficos en la década de los noventa. En otras palabras, las tasas de desempleo aumentaron en casi todos los grupos demográficos, de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, trabajadores con primaria completa y secundaria completa y los trabajadores de las zonas urbanas y rurales (gráficos 2, 3 y 4). Sin embargo, aunque el desempleo se extendió a todos los grupos demográficos, las tasas de desempleo de jóvenes, mujeres y trabajadores de las zonas urbanas fueron en promedio más altas que las tasas de desempleo de adultos, hombres y trabajadores de las zonas rurales, respectivamente. Como resultado de lo anterior, las brechas entre el desempleo de jóvenes y adultos, mujeres y hombres, trabajadores de las zonas urbanas y rurales fueron positivas durante el período pero la importancia relativa del desempleo juvenil, femenino y urbano disminuyó.

Gráfico 2
EL DESEMPLEO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA.
HOMBRES Y MUJERES DE 15 A 65 AÑOS

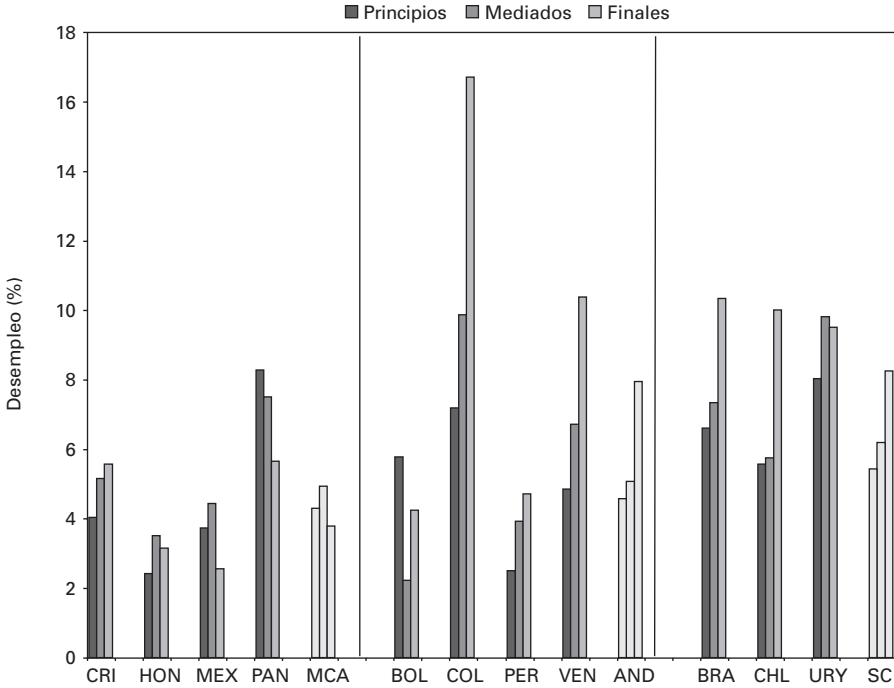


Gráfico 3
TENDENCIAS EN EL DESEMPLEO POR SUBREGIONES
Y GÉNERO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

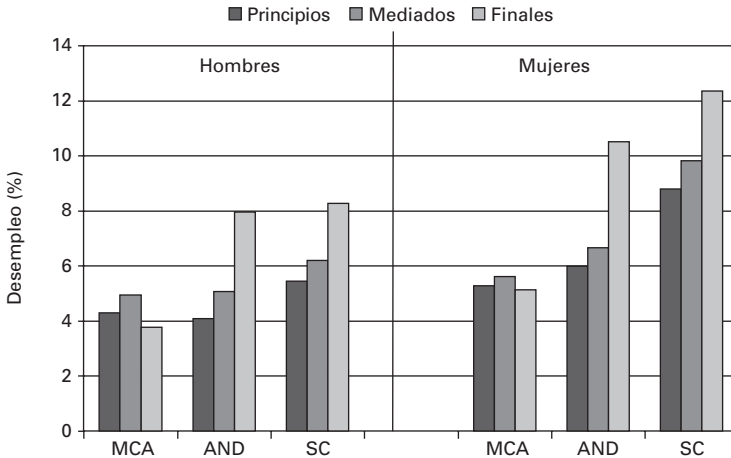
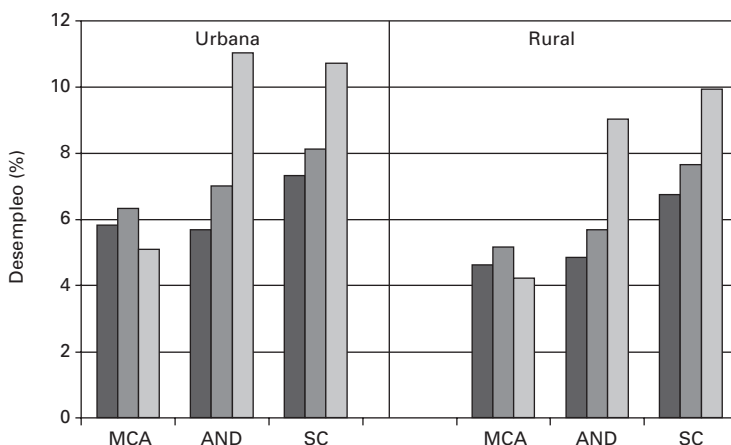


Gráfico 4
TENDENCIAS EN EL DESEMPEÑO POR SUBREGIONES
Y ÁREA DE RESIDENCIA



Aunque en teoría cambios en la estructura de edad, género, o educación de la fuerza de trabajo puedan explicar el crecimiento del desempleo –particularmente si los grupos que tradicionalmente tienen mayores tasas de desempleo, como son jóvenes, mujeres y trabajadores con educación secundaria aumentan su participación en la fuerza de trabajo– en la práctica, cambios en la estructura de la fuerza de trabajo explican una parte muy pequeña del crecimiento de la tasa de desempleo durante los noventa. Esto es debido en parte a que la población juvenil está cayendo en la mayoría de los países (excepto en Honduras, Venezuela y Uruguay) como consecuencia de un progresivo envejecimiento de la población. Así pues, esta tendencia explicaría un descenso y no un ascenso en el desempleo agregado. Adicionalmente, aunque la fuerza laboral se ha ‘feminizado’ y ‘urbanizado’, y la tasa de desempleo femenina o urbana es mayor al promedio, estos cambios no explican más del 5% del incremento agregado del desempleo (Duryea y Pagés, 2001). Así pues el crecimiento en la tasa de desempleo no puede ser atribuido a cambios en la estructura de la fuerza de trabajo, sino a factores agregados que afectan a todos los grupos poblacionales.

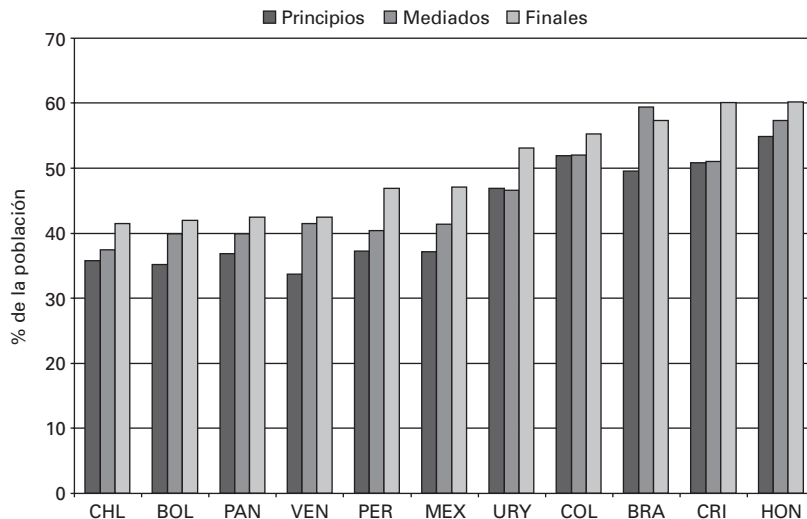
4. EMPLEO Y PARTICIPACIÓN

América Latina está experimentando elevados y crecientes niveles de desempleo que pueden explicarse por diversas combinaciones de factores. Por un lado, este incremento puede explicarse por una caída en la demanda de trabajo como consecuencia de una menor actividad económica o un aumento del costo relativo del trabajo. Por otra parte, los aumentos en el desempleo también pueden ser el resultado de aumentos en las tasas de participación que no son absorbidos completamente por los mercados de

trabajo. La evidencia muestra que cambios en la participación explican gran parte de los cambios en las tasas de desempleo de la región.

América Latina tiene tasas de participación femenina que en promedio no son muy distintas al promedio de la OCDE (66 frente a un 70%)⁴. Sin embargo, la tasa agregada esconde diferencias importantes. Mientras que los hombres tienen tasas de participación similares en ambas regiones (83% en América Latina y 81% en la OCDE), la participación promedio de las mujeres es de 49% en América Latina y de 61% en los países de la OCDE (gráfico 5). Sin embargo, las tasas de participación de las mujeres en el Sur de Europa (España, Italia y Grecia) son comparables con las tasas de participación de las mujeres en América Latina⁵.

Gráfico 5
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA. MUJERES DE 15 A 65 AÑOS



Las tasas de participación en la región se incrementaron un 5,6% durante la década y han aumentado en la mayoría de los grupos demográficos. Sin embargo, el crecimiento de la tasa de participación de las mujeres ha sido mayor que el de los hombres. En promedio, la tasa de participación de las mujeres se incrementó en 7,1%, mientras que para los hombres sólo aumentó en dos puntos. Por otro lado, se registra un descenso en la tasa de participación de los trabajadores de 15 a 19 años, rela-

(4) OCDE (2001).

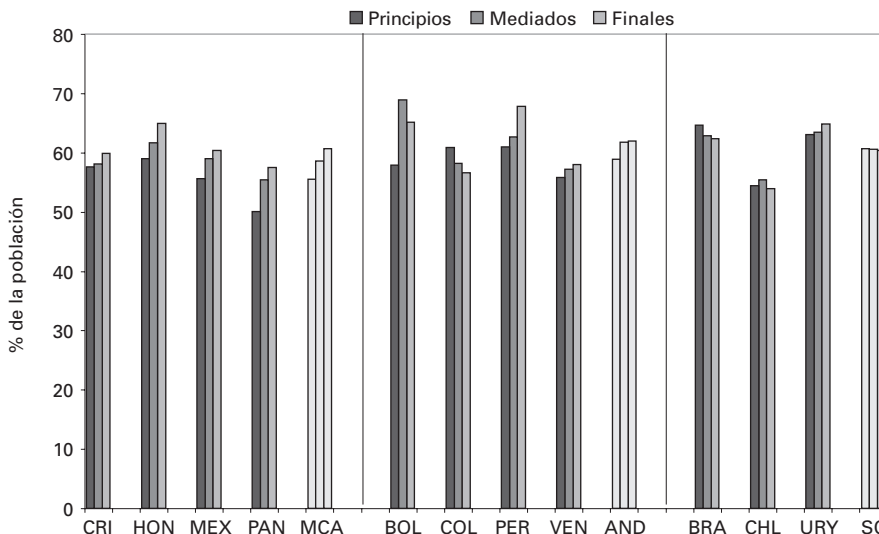
(5) En 1999, la participación de las mujeres fue de 45,6% en Italia, 49,6% en Grecia y 49,9% en España.

tiva a la tasa promedio de participación, particularmente para las mujeres, probablemente como resultado de una mayor escolaridad. Otra tendencia común a varios países es el descenso de la tasa de participación de los hombres entre 30 y 45 años de edad, relativa a la tasa de participación masculina total. No hay tendencias claras en los cambios en las tasas de participación en los otros grupos de edad. En cuanto a la participación según el nivel educativo, las tasas de participación de los trabajadores con educación superior son 8% mayores que las tasas de participación de los trabajadores menos calificados, y en general, la participación aumenta con el nivel de educación de los trabajadores. Sin embargo, las tasas de participación crecieron a un ritmo similar para todos los niveles de cualificación. Finalmente, en la mayoría de los países, con excepción de Brasil, la participación creció más en las zonas urbanas que en las rurales.

Este altísimo crecimiento en la tasa de participación fue en muchos casos correspondido con un altísimo crecimiento en la tasa de empleo, aunque éste fue en la mayoría de los casos insuficiente para absorber el crecimiento de la participación. Así, las tasas de participación y empleo aumentaron en la mayoría de los países y para la mayoría de los grupos demográficos. Por lo tanto, desde una perspectiva contable, el aumento del desempleo en la región parece estar asociado a expansiones considerables de la oferta de trabajo que los mercados de trabajo no han podido absorber. Duryea y Pagés (2001) realizaron descomposiciones del cambio en el desempleo para determinar qué tanto del cambio se asocia con incrementos en la participación y que tanto con caídas en el empleo. Las autoras encuentran que son los incrementos en las tasas de participación los que principalmente explican el aumento en las tasas agregadas de desempleo. En unos países (Bolivia, Honduras, México y Panamá) los aumentos en las tasas de participación han estado acompañados de incrementos aún más elevados en el empleo, lo cual ha supuesto una reducción en la tasa de desempleo. En otros países (Costa Rica, Perú, Uruguay y Venezuela) la expansión de la oferta de trabajo ha sido correspondida con un aumento en el empleo, pero éste no ha sido suficiente. Solo en tres países (Brasil, Chile Colombia) el aumento en el desempleo en los noventa estuvo acompañado de un descenso en la tasa de empleo.

En cuanto a la tasa de empleo según género, las tasas promedio de empleo en América Latina son muy similares a las de la Unión Europea (61% frente a un 62,4%, respectivamente) o la OCDE (65%). Sin embargo, el empleo está más sesgado hacia los hombres en América Latina (gráfico 6), aunque, en promedio, las tasas de empleo de los hombres permanecieron constantes a lo largo de la década y las de las mujeres crecieron en 5 puntos. Las tasas de empleo por grupos de edad presentan patrones similares a los del empleo total, con excepción de trabajadores muy jóvenes, en particular mujeres jóvenes de 15 a 18 años cuyas tasas de empleo están cayendo respecto al empleo total. Con relación al área de residencia, el empleo urbano tiende a ser más alto que el empleo rural y la brecha urbano-rural se ha cerrado. Finalmente, no hay evidencia de que exista una tendencia a una mayor tasa de crecimiento del empleo entre los trabajadores más calificados. En la mitad de los países las tasas de empleo de los trabajadores con educación primaria crecieron más rápido (o cayeron menos) que las tasas de empleo de los trabajadores con educación secundaria o superior y en la otra mitad de los países ocurrió lo contrario.

Gráfico 6
TASA DE EMPLEO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA.
HOMBRES Y MUJERES DE 15 A 65 AÑOS



Una descripción detallada de la evolución del empleo en América Latina suele incluir un análisis de la evolución de los sectores formal e informal, medidos por el tamaño de la empresa. Esta distinción es relevante porque se considera que las tendencias del empleo informal reflejan el verdadero estado de los mercados de trabajo, de una manera que la evolución del desempleo no puede capturar. Sin embargo, medir la evolución del empleo para los trabajadores más desfavorecidos, en base a aquellos que trabajan en empresas pequeñas o por cuenta propia puede ser incorrecto, ya que un incremento en la participación del empleo informal puede capturar un aumento en las oportunidades del sector de firmas pequeñas (ver por ejemplo Maloney, 1999). En vista de esto, desarrollamos una medida alternativa para capturar la evolución del empleo en el segmento más pobre del mercado de trabajo cuya definición y evolución describimos en la próxima sección.

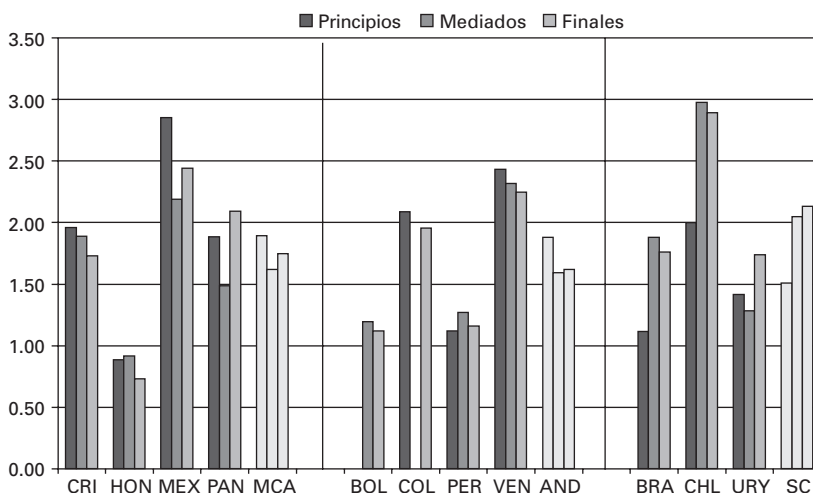
La ocurrencia simultánea de una expansión de la oferta de trabajo, particularmente de las mujeres, y el empeño del desempleo en los noventa sugiere que muchos trabajadores secundarios pueden estar entrando al mercado de trabajo para compensar la caída en los ingresos familiares o la pérdida de empleos de los jefes del hogar. Duryea y Pagés (2001) encuentran que para el grupo de hombres en las edades más productivas el aumento en la tasa de desempleo se debe a una caída en la tasa de empleo. ¿Cuán probable es que la mayor participación de las mujeres en los mercados de trabajo sea causada por tasas de desempleo masculino más elevadas? Si las mujeres entran al mercado del trabajo

para compensar caídas en el ingreso familiar, sus salarios, relativos a los de los hombres y a los salarios de inicios del período, deben caer debido a una mayor oferta de trabajo. Si por el contrario, las mujeres entran al mercado de trabajo debido a mayores oportunidades, sus salarios, relativos a los de los hombres y a los salarios de inicios del período, deben aumentar. En la próxima sección exploramos estas inquietudes con más detalle examinando la evolución de los salarios.

5. INGRESOS Y SALARIOS

Después de ajustar por el poder de paridad de compra, los salarios promedio varían entre 1\$ US por hora y un poco más de 2\$ US por hora. En promedio, los salarios de las zonas rurales son 80% del nivel de los salarios urbanos. La razón entre los salarios de mujeres y hombres es de 0.9. Los salarios promedio (en dólares de los EE.UU. ajustados por el poder de paridad de compra) permanecieron constantes o cayeron en las regiones de México-Centroamérica y Andina. Por otra parte, a pesar de incrementos considerables en el desempleo en el Cono Sur, los salarios en dólares aumentaron con relación a sus valores a principios de los noventa (gráfico 7).

Gráfico 7
SALARIOS MEDIOS EN PARIDAD DE PODER DE COMPRA DURANTE
LOS 90. HOMBRES Y MUJERES DE 15 A 65 AÑOS



Duryea, Edwards y Ureta (2001) encuentran que los diferenciales ajustados de los salarios entre mujeres y hombres no aumentaron y en algunos países cayeron durante la década. Después de controlar por educación y experiencia, las autoras encuentran que la brecha salarial se redujo

Gráfico 8
PORCENTAJE DE TRABAJADORES QUE GANAN MENOS
DE 1\$ EN PARIDAD DE PODER DE COMPRA.
HOMBRES Y MUJERES DE 15 A 65 AÑOS

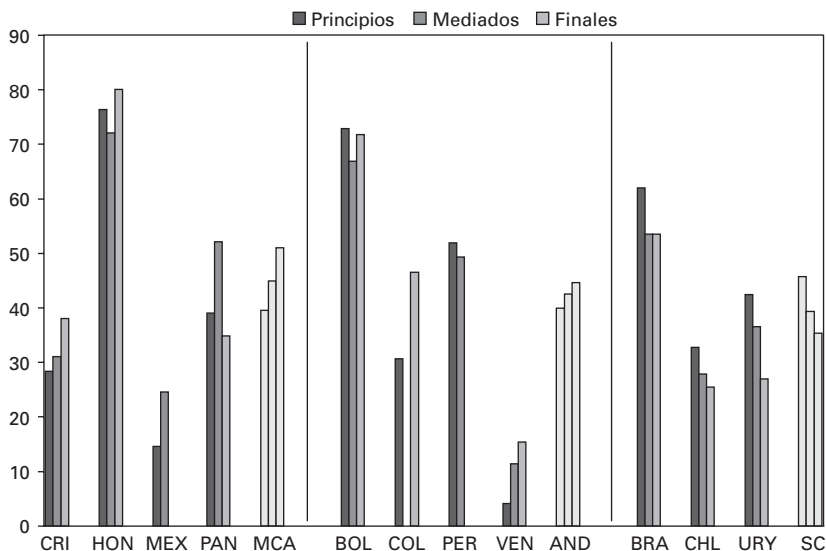
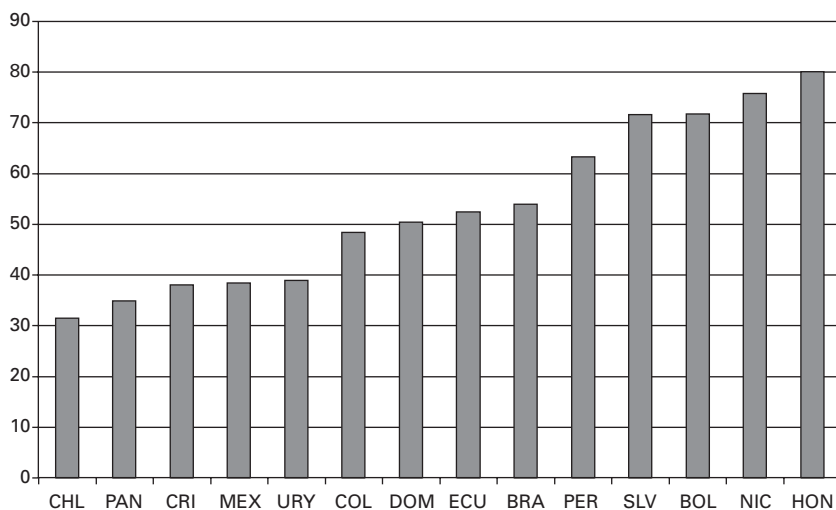
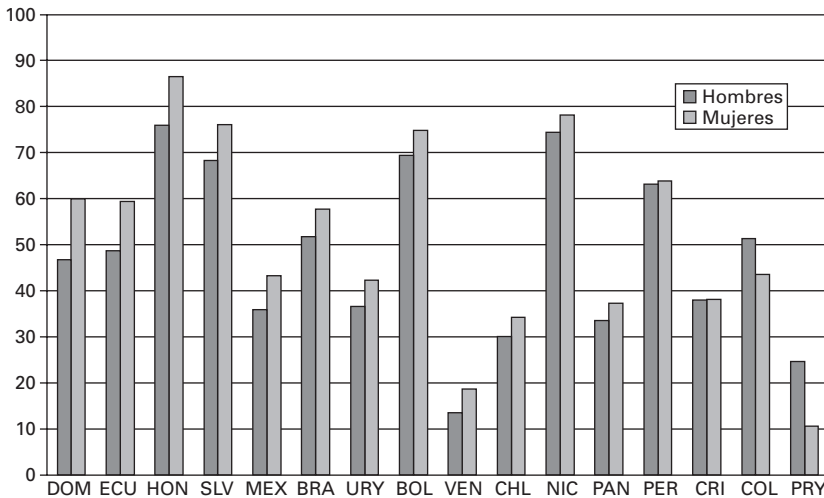


Gráfico 9
PORCENTAJE DE TRABAJADORES QUE GANAN MENOS
DE 1\$ EN PARIDAD DE PODER DE COMPRA.
HOMBRES Y MUJERES DE 15 A 65 AÑOS



en 7 puntos porcentuales de manera tal que los salarios de las mujeres, 25% menores que los de los hombres, aumentaron y son a final de la década sólo 18% menor que los de los hombres. Esta caída en la brecha salarial por género sugiere que, a pesar del posible deterioro de los ingresos familiares, al menos parte del aumento de la participación femenina se debe a una mejora en las oportunidades de éstas relativo a los hombres. Sin embargo, hay diferencias por regiones. Aunque la brecha salarial entre mujeres y hombres se está cerrando en las regiones Andina y el Cono Sur, no hay evidencia de que lo mismo esté ocurriendo en la región de México-Centroamérica (ver gráfico 10).

Gráfico 10
PORCENTAJE DE TRABAJADORES QUE GANAN MENOS DE 1\$ EN PARIDAD DE PODER DE COMPRA, CLASIFICADOS POR SEXO

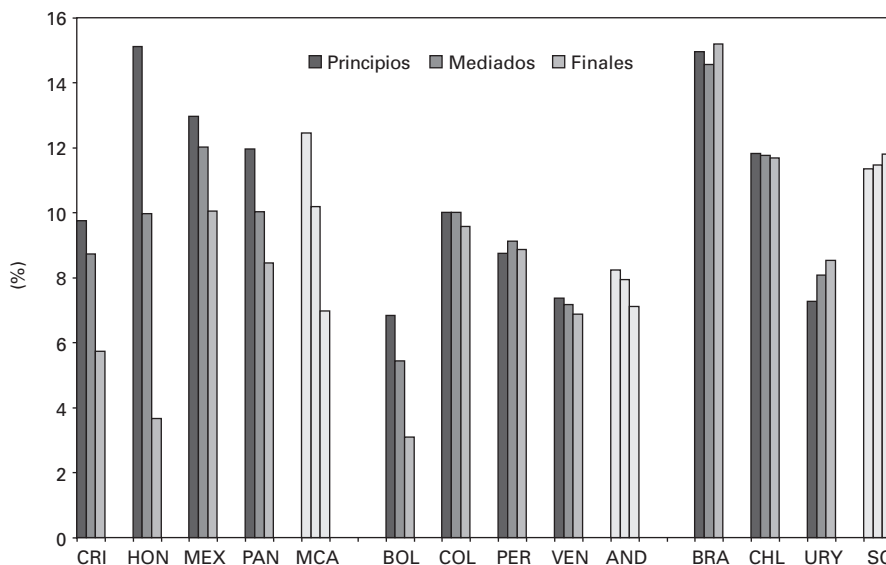


Duryea y Pagés (2001) documentan los retornos, en términos de salarios, de completar un año adicional de educación primaria, secundaria y superior, para un grupo de países de la región.⁶ Las autoras encuentran que el efecto marginal promedio (medidos en términos de salarios) de la educación primaria es de 7,8%, siendo 14% los retornos más altos (Brasil) y 1% los más bajos (Honduras). El retorno promedio a la educación secundaria es de 9,6% con la tasa más baja en Bolivia y la más alta en Brasil. Finalmente, el efecto marginal promedio de un año adicional de educación superior es bastante alto (17,3%) con los retornos más altos en Chile (23,8% en 1998) y los más bajos en Honduras (10%) (gráficos 8 y 9). Para el promedio

(6) Para asegurar la comparabilidad, el retorno se calcula para trabajadores hombres, residentes en zonas urbanas entre 30 y 50 años de edad.

de América Latina, los retornos a la educación secundaria cayeron levemente mientras que los retornos a la educación superior aumentaron. Sin embargo, también aquí hay algunas diferencias sub-regionales; Los retornos a la educación secundaria se mantuvieron constantes o crecieron en el Cono Sur mientras que los retornos a la educación superior cayeron o se mantuvieron constantes en la región de México-CentroAmérica.

Gráfico 11
RENDIMIENTO MARGINAL DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA.
POBLACIÓN MASCULINA URBANA ENTRE 30 Y 50 AÑOS

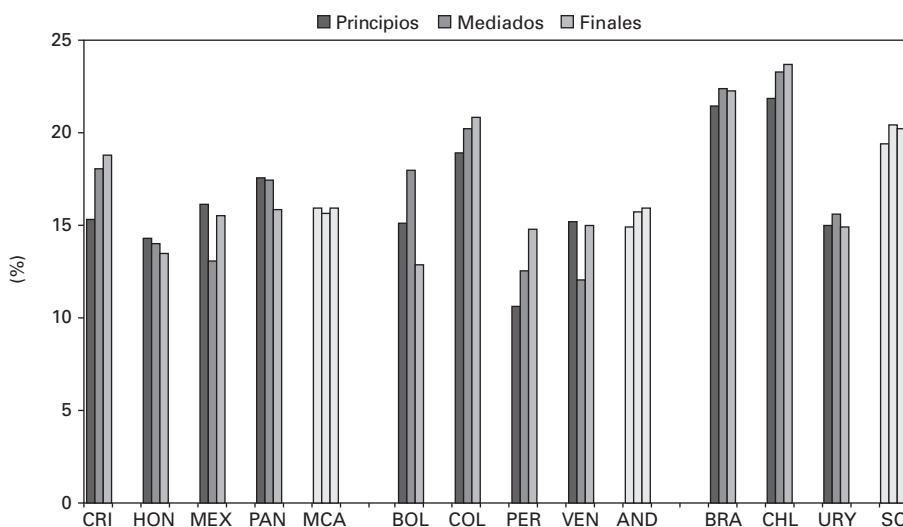


Como se dijo anteriormente, en lugar de enfocarnos en clasificaciones de informalidad que pueden llevar a conclusiones equivocadas, se intenta aproximar la incidencia de 'malos' empleos a partir de una medida de bajos salarios. Se clasifican los trabajadores como individuos empleados en empleos con baja remuneración ('salarios de pobreza') si estos ganan un dólar o menos (ajustado por el poder de compra)⁷. El porcentaje de trabajadores que ganan 'salarios de pobreza' fluctúa entre 40% en Chile, Panamá, Costa Rica, México y Uruguay y más del 70% en El Salvador, Bolivia, Nicaragua y Honduras (**gráfico 10**). La incidencia de trabajos de baja remuneración no es igual en todos los grupos poblacionales. Así, con muy pocas excepciones, la proporción de trabajadores en empleos de baja remuneración es mayor entre las mujeres que entre los hombres,

(7) Aunque esta es una medida arbitraria, se escoge porque guarda relación con la definición estándar de pobreza.

entre los jóvenes (15-29 años) que entre otro grupo, y entre los trabajadores con bajos niveles de escolaridad⁸. Adicionalmente, la incidencia de empleos con baja remuneración es más alta entre trabajadores de las zonas rurales que los de las zonas urbanas y entre los trabajadores empleados en firmas pequeñas (menos de cinco empleados) relativo a los trabajadores empleados en grandes firmas o por cuenta propia⁹.

Gráfico 12
RENDIMIENTOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR.
POBLACIÓN MASCULINA URBANA ENTRE 30 Y 50 AÑOS



Algunos países de la región hicieron avances importantes en reducir la proporción de trabajos con baja remuneración y es así como su incidencia cayó sustancialmente en Brasil, Chile y Uruguay y en menor proporción en Bolivia (datos urbanos) (**gráfico 12**). Aunque con variaciones sustanciales, la incidencia de trabajos con baja remuneración en Colombia, Perú, Honduras y Panamá terminaron a niveles similares a los de principios de la década. Finalmente, la incidencia de los salarios con baja remuneración aumentó en Costa Rica, México y Venezuela. La evolución de la incidencia de trabajos

(8) Las excepciones son Honduras donde la incidencia de trabajos con remuneración baja es mayor entre trabajadores con educación secundaria y adultos que entre trabajadores con educación primaria o jóvenes y en México y Paraguay donde la incidencia de trabajos con baja remuneración es más alta entre los adultos.

(9) Las excepciones son Honduras, donde la incidencia de trabajos con baja remuneración es mayor en las zonas urbanas y en Honduras y Paraguay donde la incidencia de trabajos con baja remuneración es más alta entre los adultos.

con baja remuneración indica que hay una convergencia regional. En otras palabras, países que a principios de la década tenían una alta incidencia de trabajos con baja remuneración se movieron a una posición intermedia al final de los noventa (Bolivia, Brasil, Chile y Uruguay). Por el contrario, países como Costa Rica y Venezuela, con baja incidencia de salarios con baja remuneración a principios de los noventa tuvieron incrementos significativos. Finalmente los países que estaban en una posición intermedia a principios de los noventa continuaron así a finales de la década.

6. CONCLUSIONES

Las tendencias observadas en la región sugieren que el crecimiento en la tasa de desempleo, que sufrió la mayoría de países de la región durante los años noventa, no se explica por un aumento relativo de la demanda de trabajadores más calificados.

La evidencia sugiere que el desempleo puede explicarse por la incapacidad de los mercados de ajustarse simultáneamente a un aumento significativo en las tasas de participación y un deterioro en la demanda de trabajo. Las causas del aumento en la participación no parecen obedecer únicamente a la entrada de las mujeres a los mercados de trabajo como respuesta a una caída en los ingresos familiares, sino también a una mejora en sus oportunidades laborales, al menos con relación a los hombres. Por otro lado, es incierto cuáles son las causas de la caída en la demanda de trabajo, particularmente para los hombres. A este nivel, nuestro análisis no permite discriminar si este deterioro en las condiciones laborales radica en las recurrentes crisis macroeconómicas experimentadas por la región (particularmente a partir de 1995); el efecto sobre la demanda de empleos de reformas estructurales tales como la apertura a los mercados de bienes y financieros globales u otros factores. Finalmente, la evidencia sugiera que los salarios responden más a cambios en el empleo en México-Centroamérica que en el resto de la región.

Prioridades de política (sub-regiones)

Las principales características de los mercados de trabajo de la región de México-Centroamérica son el bajo desempleo y la gran cantidad de trabajadores absorbidos por estos mercados, sin embargo, son motivos de preocupación el hecho que en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua los salarios promedio son muy bajos y una alta y creciente proporción de trabajadores tiene salarios 'de pobreza'. También hay que destacar que la brecha salarial entre mujeres y hombres no se está cerrando y la participación laboral de las mujeres es muy baja. Finalmente, los retornos a la educación secundaria están cayendo lo cual puede reducir los incentivos a educarse de aquellos que no contemplen asistir (o no puedan financiar) la universidad. Dadas las circunstancias, las prioridades de política laboral en estos países deberían centrarse en

mejorar la productividad y reducir las disparidades de los salarios entre mujeres y hombres.

En el contexto de la región Andina, las principales características de los mercados de trabajo son el alto nivel de desempleo, especialmente en Colombia, Venezuela y Ecuador, y los bajos salarios, especialmente en Bolivia y Perú. También constituyen motivos de preocupación el hecho que la proporción de los trabajadores con bajos salarios está creciendo y el que los retornos a la educación secundaria estén bajando. En este contexto, las prioridades de política deben centrarse en poner en marcha políticas que favorezcan la creación de empleos y el crecimiento en la productividad del trabajo, en particular en Bolivia y El Perú. Por último, dados los altos niveles de desempleo y la inexistencia de seguros ante esta contingencia, se requiere instrumentar políticas que reduzcan el costo del desempleo.

Finalmente, las principales características de los mercados de trabajo de la región del Cono Sur son los altos niveles de desempleo (en particular en Argentina) y los bajos salarios en Paraguay. También hay que destacar la baja participación femenina en Chile. En este contexto, la política laboral debe centrarse en políticas que favorezcan la generación de empleo, así como en la mejora de los instrumentos de protección social que reduzcan el costo del desempleo. En el caso particular de Paraguay la evidencia sugiere que la política laboral debiera centrarse en aumentar la productividad del trabajo.

Una agenda de investigación hacia el futuro

Hacia el futuro es necesario realizar esfuerzos para responder los siguientes interrogantes:

¿Por qué el desempleo es bajo en la región de México y Centroamérica y alto en las regiones Andina y el Cono Sur?; ¿cuáles son los principales determinantes del desempleo?, ¿hay diferencias importantes en la manera que los salarios se ajustan a cambios en el empleo en las diferentes regiones?

¿Qué le ocurre a los trabajadores desplazados?, ¿cuánto dura el desempleo?, ¿cuáles son las probabilidades de re-empleo en los sectores formal e informal?

¿Por qué es la participación de las mujeres alta en algunos países y baja en otros?

¿Son las reformas estructurales (p. ej., financiera, comerciales) las causantes del aumento en el desempleo en la región?

¿Qué explica las diferencias en la productividad del trabajo (y por lo tanto en los salarios) en los países de la región?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Duryea, S. y C. Pagés (2001): "Latin American Labor Markets: The Stylized Facts", documento no publicado, Banco InterAmericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Duryea, S.; Edwards A. y Ureta, M. (2001): "Women in the LAC Labor Market: The Remarkable 1990's", comunicación presentada la Reunión Anual del Banco InterAmericano de Desarrollo (BID), Santiago, Chile, marzo.
- Maloney (1999): "Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets? Evidence from Sectorial Transitions in Mexico", *World Bank Economic Review*, v. 13, nº 2, mayo, pp. 275-302.
- OECD (2001): *Employment Outlook*, apéndice estadístico, OECD, París.

ABSTRACT

This paper analyzes the recent performance of Latin American labor markets. We find that unemployment rates are on the rise in most countries and sub-regions of Latin America. This rise in unemployment is not driven by a higher proportion of women, adults or urban workers in the labor force nor can it be attributed to an increasing demand for skilled workers. Only in a few countries, increasing unemployment is caused by falling employment rates. In the rest, unemployment rates can be explained by a large rise in participation that has not been fully absorbed by increases in employment. We also find a large, and in many countries, growing proportion of workers employed at jobs that pay very low wages. Finally, returns to higher education are increasing while returns to secondary are declining in almost all countries.

Key words: labor markets, poor wages, returns of education.